

Las resistencias del analista y el acto analítico

Andrés Musto

Las resistencias son del analista es una afirmación que Lacan realiza de forma reiterada en el inicio de su enseñanza. En el Seminario sobre los escritos técnicos de Freud lo hace con particular insistencia. El riesgo de la afirmación inversa de algunos analistas post freudianos era que el paciente se resiste a asumir las interpretaciones del analista, en boca de quién se dicen las verdades del inconsciente. Una verdad es dicha, casi revelada, pero a quién esa verdad concierne no la asume. En lo que se encuentra implícita la idea que un análisis es un proceso progresivo de asunción de verdades sobre episodios traumáticos de la historia que han sido reprimidos.

En este trabajo se trata de cuestionar esta propuesta, en particular en la práctica clínica con niños, a partir de lo que Lacan introduce como el acto analítico.

La idea de las resistencias del paciente se encuentra en Freud, en los escritos en los que se ocupó sobre la técnica. Incluso cuando Lacan comenta esta cuestión critica esa idea de que Freud se sentía molesto por las resistencias de sus analizantes. La percepción de las dificultades que implicaba el tratamiento de lo inconsciente es lo que permitió a Freud crear una terapéutica. Su sensibilidad a lo que se produce cuando se habla de aquello por lo que se sufre, le permitió preguntarse como trabajar a partir de esas resistencias.

La idea de resistencia, puesta en una imagen podría ser la de una ciudad amurallada. Dentro de esa ciudad se encuentran habitando las verdades que de ser dichas producirían el efecto beneficioso de saber la causa de aquello que hace sufrir. Verdades amuralladas, escondidas, la terapéutica implicaría abrir un agujero en el muro para que ese conjunto de verdades sobre episodios traumáticos pueda salir, volverse conscientes, y de esa forma dejar de producir sus efectos. La idea de resistencia viene de los tiempos de la hipnosis.

Se le dice y no lo asume, se insiste y no quiere renunciar a su goce, las resistencias del analista aparecen justificadas en una referencia a la voluntad.

Las resistencias son imaginarias, y su terreno es la especulación de aquello que se cree comprender de lo que sucede al paciente. Esa comprensión imaginaria a la que tanto cuesta renunciar para que sea posible una escucha.

Pienso que esta molestia por las resistencias del paciente no se trata solo de algo ocurrido en la historia del movimiento psicoanalítico, sino de algo que muchas veces se repite en la historia de la formación de cada analista, aun habiendo leído a Lacan, sus Seminarios y Escritos. Quejarse del paciente, de sus resistencias a asumir lo que el analista dice implican desde el analista la demanda de un lugar en la transferencia.

JORNADAS PRIMAVERA 2025: "El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia"

Freud escribió que el manejo de la transferencia es lo más difícil de la práctica psicoanalítica, y que incluso pudiendo escribirse y decirse cuales eran las representaciones y afectos que se ponían en juego con la transferencia en la escena del análisis, no iban a cambiar sus efectos.

En la clase del 6 de diciembre del 67 Lacan va a hablar de Winnicott a propósito del objeto y los fenómenos transicionales operando como causa deseante en el sujeto. Realiza una crítica a su propuesta del falso *self*, por suponer la presencia de un verdadero *self*, ubicado en el lugar del analista. Hacer equivalente al analista con el lugar de la verdad supone desconocer el acto analítico.

Las resistencias al acto analítico en la práctica clínica con niños entiendo que se expresan en 2 identificaciones imaginarias al deseo del Otro, y en la negación de la función del síntoma para el niño. Identificarse imaginaria mente a los padres y ayudarles a que puedan tener el hijo que soñaron, identificarse al lugar del hijo y reprochar a los padres no sean lo que su hijo espera, y hacer del análisis un espacio educativo, desconocer el síntoma como aquello que el hijo pudo producir para metaforizar el malestar.

Las entrevistas con los padres forman parte del proceso del análisis de un niño. Es en las entrevistas con ellos, madre y padre, que será posible realizar algunas intervenciones que posibiliten hablar acerca del lugar que ocupa ese hijo para cada uno de ellos, y del lugar en el que queda ubicado en la pareja. Cuál es el lugar posible para un hijo en el deseo de su madre y de su padre, cuáles son los goces que sostiene de cada uno, y cuál es la respuesta, cuando nos encontramos en el terreno de la neurosis, que el hijo da con su síntoma a lo que ocurre en el deseo entre los padres.

No se trata de un juicio a aquello que no han podido realizar, o de aquellos goces en los cuales se encuentran retenidos.

Es posible distinguir la preocupación que se puede dar en los padres por las dificultades que pueden aparecer de la angustia cuando encuentran en sus hijos aquello que temían que les sucediera porque lo padecieron en su infancia. Lo que aparece como una repetición entre las generaciones, vivido como una maldición.

En las entrevistas con los padres me parece que se trata de que se puedan decir las diferencias, desde la vivencia de que le está pasando lo mismo no hay posibilidad de pensarse, en la singularidad de lo que le ocurre.

El trabajo de las entrevistas con los padres cumple una función de duelo. Freud hablaba de *His Majesty the Baby*, el hijo va a realizar los deseos incumplidos y no va a encontrarse con las limitaciones que la vida a ellos les impuso. Hay una pérdida a transitar, duelo de su propia imagen de yo ideal, en un pasaje de una pelea imaginaria a poder hablar para producir una pérdida.

Para el analista la identificación al lugar del hijo es en las entrevistas con los padres cuestionarlos desde el enojo por aquello que constituyen sus limitaciones, lo que no

JORNADAS PRIMAVERA 2025: "El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia"

pueden y desconocer la división subjetiva que los atraviesa. El lugar de la madre o el padre como malos, lo que a veces se disfraza de ciertos términos teóricos, pero no deja de ocupar el lugar de una resistencia. En las sesiones con el niño puede aparecer como una inhibición a posibilitar el trabajo.

Es a partir del análisis que algo de aquellos malestares por los cuales consultan los padres o son derivados por la escuela puede pasar a tener el estatuto de síntoma. Como producción del niño que instala una pregunta que no encontraba otra vía para formularse.

Creo que este es el acto analítico posible en la clínica con niños.

Hay algo del síntoma que singulariza al sujeto. Y me parece que es por el trabajo a partir del síntoma que es posible diferenciar el análisis con niños de una práctica educativa, tercera de las resistencias del analista que nombraba al inicio.

Freud se formula la pregunta si la neurosis en la infancia es consecuencia de una educación en la que se reprimen las preguntas vinculadas a la sexualidad. La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna es un texto de un tiempo de la obra de Freud en la que es posible encontrar esta pregunta. Algunos cambios en la educación serían menos neurotizantes para el sujeto. Ana Freud tomó este camino.

Sin embargo "Más allá del principio del placer", texto de viraje de la metapsicología freudiana, y aporte que desde el psicoanálisis fue posible de hacer a otros campos de trabajo con la infancia, es una respuesta a la pregunta acerca de los alcances de la educación en el trabajo con el sujeto.

En el Seminario del Acto Psicoanalítico Lacan distingue lo que es falta de pérdida. En el rectángulo en el que va ubicando las diferentes posiciones a partir de la versión freudiana del cogito cartesiano, "...o no pienso o no soy...". Punto de partida del sujeto.

La alienación en este seminario incluye la posibilidad de la separación, ya que la elección es entre el ser y el sentido. El ser para conservar la identidad implica desaparecer en otra parte en lo inconsciente, el sentido implica aceptar los significantes que provienen del Otro, y que le dan un lugar, y abren la posibilidad de una verdad como falta en el Otro. La opción por el sentido es la posibilidad del no sentido como rechazo del significado que proviene del Otro, en el que podemos ubicar el síntoma en la infancia.

La pérdida posible en el análisis con niños es la que se produce como efecto de la inscripción del lugar del hijo, la pérdida que se posibilita en el no soy de las formaciones de lo inconsciente. Pérdida posible, para los padres de aquellos temores con los que invisten y visten a su hijo atravesados por sus fantasmas, que van a estar, pero el análisis les da la posibilidad de empezar a hablarlos, a la sospecha que puede haber algo propio en esos conflictos de la vida cotidiana.

¿Qué es lo que implica el lugar de hijo para el niño?

JORNADAS PRIMAVERA 2025: “El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia”

La represión de la escena primaria es estructurante y para que haya infancia es necesario que esa represión se produzca. La novela familiar, segundo tiempo estructurante del psiquismo, de la represión secundaria, es una de las formas de poner en falta al Otro. Pero hay un límite que posibilita esa fantasía, que hace posible que haya una verdad que sea no toda.

Se trata del armado de una escena, a través del juego, en la que pueda producirse una articulación significativa que pone a andar la castración simbólica.